

Santo Tomé y Príncipe

Viaje a las islas del centro de la tierra

 Pierre Bouras

 Manu Bouvet

Santo Tomé y Príncipe son dos pequeñas islas africanas en equilibrio sobre la línea ecuatorial.

Debido a la perfecta exposición al oleaje del Atlántico Sur, son muy atractivas para los surfistas.

Esta nación isleña, pequeña en tamaño, tiene grandes sueños: la isla de Príncipe se presta a un experimento único y sin precedentes en desarrollo sostenible.

Carine Camboulives y Manu Bouvet, además de las olas que encontraron, tienen mucho más que contarnos...





Santo Tomé y Príncipe

Viaje a las islas del centro de la tierra

A veces es posible sentir la desesperación de la Madre Tierra, otras veces también podemos verla en los titulares de los periódicos. “Trump le da la espalda al planeta”, leemos en el quiosco mientras nos embarcamos para viajar a las Islas Chocolate (apodo de Santo Tomé y Príncipe cuando eran el principal productor de cacao en el mundo).

El día antes de mi partida, el negacionista del cambio climático decidió alejar a los EE.UU. de los “Acuerdos de París” (una discusión política sobre el tema del cambio ambiental).

Es muy irónico que esté escribiendo estas palabras justo después de la devastación de la Costa del Golfo de Texas por el huracán “Harvey”, mientras “Irma” está destruyendo Florida, El Dorado de Trump. Justo después de que “José” y “María” devastaran Puerto Rico...

“No creo que sea una relación de causa y efecto, no tiene nada que ver con el calentamiento global, es una coincidencia”, dice el ex presidente francés Nicolas Sarkozy, “Sólo los humanos somos tan arrogantes para pensar que hemos cambiado el clima” (14 de septiembre de 2016).

Debo decir que semejante bofetada a la causa medioambiental me aturdí mientras la emoción y el buen humor reinaban ante

la partida a nuestras aventuras familiares. Mi esposa Carine y nuestras hijas Lou (11) y Shadé (5) esperaban sentadas en una pila de cartón, cuando llegaba con mis dos amigos: el fotógrafo Pierre Bouras (cuyo equipo fue robado por United Airlines en el aeropuerto de SF hace unos meses, pero sigue de buen humor) y el director de cine David Georgeon (acróbata budista, ¡y viceversa!).

Nos dirigíamos a un país misterioso, aparentemente desconocido para todos.

“Sao Tomé... y... ¿qué?”, es la pregunta habitual incluso para los viajeros más avezados. Lo tomo como un buen augurio, ya que fue Cristóbal Colón el que escribió en su diario “Nunca se llega tan lejos como cuando no sabes hacia dónde te diriges”.



El espíritu aventurero estaba en el aire cuando nos subimos al avión en Lisboa, nos embarcamos en completa ignorancia... bueno... cuando lo conseguimos.

Encontré a Carine y Shadé, tras buscarlas por todo el aeropuerto, probándose unas cintas para el pelo en una boutique de la planta baja... "¿La rosa o la azul?", le preguntaba Shadé a su madre, completamente ajena a la expedición a la que se dirigía, mientras yo, rojo de ira a lo Trump, corría para informarles sobre la emergencia en hacer ya el check in.

Cuando llegamos, el hombre del mostrador nos preguntó muy serio: "¿No estaréis pensando facturar esa montaña de equipaje una hora antes del despegue? Diríjase usted a aquellos mostradores para cambiar sus



billetes, y que sepa, que solo hay 4 vuelos por semana, y a menudo están completos". Y esas fueron sus últimas palabras.

" Las noticias me angustiaron, veía nuestro viaje desmoronarse, con sus consecuencias..."

David, que acaba de regresar de un retiro budista estaba encantado. "Esto va a ser una gran parte de la película, porque la gente piensa que tus viajes son tranquilos y fáciles".

Pierre estaba feliz y sonriente, viendo todavía a su equipo fotográfico seguro a su lado.

Lou, despierta a regañadientes desde las 4 de la madrugada, se fue a dormir una siesta sobre una maleta.

Carine mantenía un perfil bajo. Y yo, procesando las malas noticias, sentado en un carrito, veo que Shadé se acerca a mí... "un abrazo de mi bebé me va a alegrar" pensé...

"¡Vamos papá! ¿Compramos el rosa o el azul?"









Mamá África.

Cuando aterrizamos en el ecuador del planeta, por la tarde, no hacía tanto calor como imaginaba. El ambiente fuera del aeropuerto tampoco era tan frenético como esperaba.

Un pequeño grupo de porteadores se destacó en silencio para ofrecernos sus servicios. Esta escena era un ejemplo de la actitud de los locales de Sao Tomé y Príncipe: “Leve-Leve” como ellos llaman a la calma, la indolencia y la actitud general relajada. Es el Aloha local. Nuestra presencia aquí no cambiaría este ritmo inmutable.

Excepto los niños, a quienes los turistas suelen dar dulces, nadie mendiga, ni nadie

trató de vendernos nada durante todo el viaje.

Hace 10 años, Sam George, ex jefe de edición de la revista *Surfing's*, vino a Maui para presentar su película, “An African surf story”, donde relató su viaje a Sao Tomé y su enorme sorpresa al descubrir que el surf ya era popular en la isla.

Las imágenes mostraron que el surf era parte de la cultura local, los lugareños usaban tablas con forma de árbol, una actividad que parecía remontarse hasta donde la memoria de los isleños recordaba.

Sin embargo, no hay una conexión con los polinesios, los “dueños” oficiales del ADN del “deporte de los reyes”.

Santo Tomé.

Eso era todo lo que sabía sobre el surf en Santo Tomé cuando me desperté la primera mañana en nuestra casa alquilada, con una terraza que se elevaba sobre el océano como si estuviéramos en un barco.

No podía creer estar viendo bajo mis pies una hermosa derecha enroscándose en la pequeña bahía al lado del pueblo. Raramente se encuentran olas por casualidad, tenemos que trabajar duro para buscarlas. Esta vez, por el contrario, era una ola que encontramos de forma inesperada.

Para entrar al agua, caminé por un sendero empinado que atravesaba una pequeña playa a la derecha de nuestra casa. Por el camino,



me crucé con una mujer que llevaba una bandeja en la cabeza, yo, en la mía, mi SUP. Me saludó sin prestarme atención.

Después de media hora solo en el agua, Lou y Carine aparecieron. Dos jóvenes surfistas locales remaron hacia el pico al mismo tiempo. No llevaban tablas de madera como en la película, sino tablas de marca nuevas.

Se presentaron con una gran sonrisa: primero “Gégé” y luego “Zitu”. Comenzamos una conversación que duraría toda la sesión, regularmente interrumpida cada vez que uno de nosotros atrapaba una ola, para reanudarla de nuevo en el pico.

Zitu y Gégé son los mejores surfistas de la isla. Salieron del país por primera vez para

“ Las imágenes mostraron que el surf era parte de la cultura local, los lugareños usaban tablas con forma de árbol, una actividad que parecía remontarse hasta donde la memoria de los isleños recordaba ”.





*“ No podía creer estar
viendo bajo mis pies
una hermosa derecha
enroscándose en la pequeña
bahía al lado del pueblo ”.*



participar en el Mundial por equipos en las Azores, gracias a un patrón portugués. Allí, un shaper les dio una tabla de surf nueva cada uno. Regresaron como dos Mesías.

Los otros 4 surfistas que llegaron montaban tablas enclenques de otra época. Uno de ellos tenía un cordón como invento, otro surfeaba en una tabla de madera. El tercero podía ver a través de su tabla por un agujero tan grande como un puño, y solo tenía una aleta lateral.

Parecía estar viviendo una escena de una película, con un surf fresco y espontáneo. Los más jóvenes gritaban y se reían, en un ambiente ruidoso y amistoso.

“ Sus líneas estaban completamente descontaminadas por los códigos del surf moderno que estandarizan el deporte, convirtiéndolo en otra víctima de la globalización. Los surfistas expresaban libremente su creatividad, de lo más espectacular, inesperada y elegante. Disfrutamos del fantástico espectáculo ”.

Lou, la única chica surfista en el agua, se convirtió rápidamente en la protagonista, y la animaban todo el tiempo. Estaba súper motivada pillando olas cerca de las rocas.

Sintiéndome algo celoso de no tener el protagonismo, saqué el as de mi manga y cogí mi foil.

El surf moderno ha visitado la isla intermitentemente durante los últimos 10 años, y el SUP todavía es muy nuevo, así que imagínate el foil.

Cuando me elevé sobre la superficie del agua pasando por el pico, ¡podía ver sus ojos abrirse como platos! Entonces fue cuando me



caí sobre el canto y casi me rebané con el foil, ¡ahí sí que me gané la atención de todos!

La costa este está repleta de olas, así que fuimos a explorarla, a menudo acompañados por los chicos, felices de compartir su patio de recreo.

Éramos los únicos turistas surfers del mes de junio. Puede ser la falta de sol durante esta temporada, o por la reputación inestable del continente africano en los últimos años.

Estábamos encantados de conducir por todas las carreteras costeras de esta hermosa isla. La exuberante vegetación nos recordaba la costa norte de Maui, donde vivimos.

Solo por encontrarle una pega, la impresionante cantidad de basura plástica que ensucia las playas para acabar terminando en el océano.

“ El kite despegó con docenas de pedazos de plástico colgando como en un tendedero ”.

Carine ni podía desenrollar las líneas de su cometa, atrapadas en la basura, después de que se cayera al agua.

Esta vez no estamos hablando de los micro plásticos resultantes de la descomposición como vimos en Isla de Pascua, ubicada en medio de los dos giros plásticos del Pacífico Norte, sino del consumo local.

Joao, un expatriado portugués, gerente de un negocio de actividades al aire libre en la isla durante 10 años, afirma que este es un fenómeno reciente. Debido al repentino aumento de la población y al flujo masivo de productos importados, ha sido testigo de cómo la proliferación de basura se ha disparado en tan solo 5 años. La falta de educación sobre el tema, y de un sistema de recolecta de residuos, les ha llevado a la situación actual, que parece fuera de control.





Esperanza para Príncipe.

Es en Príncipe, la hermana de Sao Tomé, ubicada a cien kilómetros al norte, donde podemos haber encontrado una solución global a la crisis de gestión de desechos que comparten todas las islas.

Aquí es donde tiene lugar la segunda parte de nuestro viaje, en una isla tan pequeña que pasa desapercibida para muchos. Excepto para la UNESCO, que la convirtió en reserva de la Biosfera. El SUP es sin duda la mejor forma para descubrir la isla, ya que más de la mitad de la isla es inaccesible por tierra.

La historia sobre este proyecto único en desarrollo sostenible es hermosa: una vez,

un joven sudafricano inventó un software que lo hizo multimillonario. Después de trabajar duro, hizo un viaje a una estación espacial, que parece ser la última moda entre los jóvenes emprendedores con éxito. Desde ahí arriba, con la cara pegada a la ventana, se dijo a sí mismo que antes de preocuparse por el espacio exterior, sería bueno ocuparse de nuestro pequeño planeta azul, que tan frágil le pareció desde el espacio.

A medio camino entre su ciudad natal y el país de acogida, Inglaterra, encontró una pequeña porción del planeta con todos los requisitos previos para su experimento: probar el desarrollo sostenible como una forma de crecimiento. El proyecto abarcaría todos los aspectos económicos y sociales

de la isla: agricultura (permacultura con el objetivo de la autosuficiencia), turismo (controlado y útil), educación (capacitar a los futuros actores del proyecto), artesanía (fuentes de empleo), gestión de residuos (darle un valor a la basura y transformarla), etc. Para hacerlo, necesitaba una tierra rica en vida silvestre, un territorio en paz política y socialmente, y también necesitaba actuar sabiamente con los líderes...

Tuvimos la suerte de presenciar de primera mano esta hazaña liderada por Mark Shuttleworth. Después de volar sobre el dosel de una jungla envuelta en mantas de niebla, aterrizamos con la avioneta, donde habíamos conseguido meter un SUP inflable y una tablita de 5,8, tamaño máximo autorizado, en la bodega del equipaje. De



inmediato, notamos la ausencia total de basura plástica en la isla.

Es verdad que Príncipe solo cuenta con 7.000 habitantes, en contraste con los 200.000 de su isla hermana, pero la diferencia es sorprendente. Nos instalamos en una pequeña casa sin agua corriente en el corazón de la capital. Todo se reduce a unos pocos caminos, sin embargo, podemos contar una gran cantidad de contenedores de basura de reciclaje. Somos los únicos viajeros que viven en el pueblo, pero la gente no nos presta más atención que en Sao Tomé.

“¿Me darás tu botella cuando esté vacía?”

Ni siquiera había visto a la niña acercándose a nosotros, casi tan alta como Shadé. Con

“ Parecía estar viviendo una escena de una película, con un surf fresco y espontáneo. Los más jóvenes gritaban y se reían, en un ambiente ruidoso y amistoso ”.





“La clave del éxito es darle valor a la basura. Solo puede funcionar si hay una ganancia financiera”.

gran determinación, nos pidió la botella de la que estaba bebiendo. Estrela, la portuguesa jefa de la ONG “Príncipe Trust” financiada por nuestro sudafricano en órbita, nos explicó que cada persona que lleve 50 botellas de plástico usadas recibirá una botella de agua de acero inoxidable, botella que da acceso a una de las 20 fuentes de agua filtrada instaladas por la fundación. “La gente incluso nos trae botellas que estaban enterradas, y que cuesta trabajo desenterrar”, agrega Estrela con una gran sonrisa. Entiendo mejor por qué el lugar está tan limpio, con la motivación para recoger las botellas. Aquí, más que en cualquier lugar, el agua limpia es vida. Los mismos niños asisten regularmente a talleres sobre desarrollo sostenible y les explican la iniciativa de la fundación y el interés de que formen parte de ella.



El vertedero más bonito.

“Ven, te llevaré al basurero”, dijo Estrela con gran entusiasmo. Sorprendentemente, dado que me preocupan las causas ambientales y la contaminación de los océanos con plástico, estoy feliz de ver un tratamiento y procesamiento de desechos que realmente funciona. De hecho, encuentro cierta belleza en el vertedero, porque estas infraestructuras son esenciales para preservar la belleza de la naturaleza.

Sin un tratamiento eficiente de los desechos, la contaminación le gana al medio ambiente, afectando a los acuíferos y al mundo marino al final de la cadena, “¡Vale! ¡Vamos a visitar el vertedero más bonito del lugar más bello del mundo!” Embarco a mis hijas a esta

singular aventura con esta extraña frase... y cuando me doy cuenta, no solo a mis hijas... Durante esta parte del viaje, la revista semanal deportiva más grande de Francia planeaba hacer un retrato de nuestra familia.

La revista nos envió a Alex, su fotógrafo. Él, más familiarizado con lo que es el glamour, no parecía muy entusiasmado con la idea de visitar un vertedero. “Estamos en África”, le dije, “el glamour está en todas partes, incluso en los lugares más inesperados, ¡ven con nosotros!”

Nos recibió el alegre y corpulento Henry, de Zimbabue, que era el especialista en gestión de residuos, contratado por Mark Shuttleworth para resolver la crisis de la basura en Príncipe.

“¡El procesamiento de residuos es un verdadero quebradero de cabeza en todo el mundo! En una isla pobre, especialmente en África, ¡es casi una misión imposible!” Dijo frente a una planta de compostaje.

“Hasta ahora, exportábamos nuestra basura a quien la quisiera, que es casi nadie, porque no producimos suficiente como para atraer instalaciones de tratamiento de residuos. Además, ¡nadie quiere basura de África! La clave del éxito es darle valor a la basura. Solo puede funcionar si hay una ganancia financiera”.

Mark continúa, con ojos brillantes. “Aquí, procesan desechos vegetales”. La instalación está gestionada por una cooperación dirigida por mujeres. Recolectan los desechos en los





***“Incluso cuando la lucha parece
desequilibrada, los David contra
Goliat de la globalización,
nosotros, como consumidores,
tenemos un tremendo poder.
Cada vez que compramos,
votamos. Nuestros dólares
cuentan más que nuestro voto”.***

contenedores de basura que has visto, luego hacen un compost de alta calidad y finalmente se lo venden a los agricultores locales que explotan la tierra que proporciona la ONG.

“Los hoteles en Príncipe se comprometieron a ofrecer únicamente productos locales producidos de la agricultura ecológica. Y sin un buen compost, no hay una buena agricultura”.

En lo alto, montañas de botellas de vidrio brillaban bajo un enorme árbol de mango. *“¡Mira Shadé, te dije que sería hermoso!”*, le dije para calmar los humos sintiendo el comienzo de una rebelión.

“¡Además, estas botellas se convertirán en



hermosos collares!" Dijo Henry, a punto de presentarles a Shadé y Lou una escena moderna de la eterna África.

Un grupo de mujeres vestidas con vestidos de estampados africanos multicolores y adornadas elegantemente con las joyas que ellas mismas fabrican, aplastaban el vidrio en un mortero antes de ponerlo en los hornos donde se cuecen las futuras joyas.

Al hacerlo, repetían antiguos gestos rituales utilizados en la preparación de mijo o mandioca. Cuando se aplasta, el vidrio puede saltar del mortero, por lo que la mujer nos pidió que retrocediéramos para evitar lesiones.

Carine le puso a Shadé sus gafas de sol, feliz con el toque final a su estilismo perfecto.

La escena tenía lugar en las magníficas ruinas de un antiguo edificio colonial, teñido por la luz del atardecer.

Mientras tanto, Alex, el fotógrafo francés, estaba en su salsa. Revoloteaba alrededor de las mujeres disparando su cámara y dándoles órdenes en francés. *"Pon el mortero en el costado, un poco más a la luz, sí así, ¡magnífico!"* Estaba encantado, y por lo que podíamos ver, también lo estaban las mujeres.

La última visita, pero no menos importante,

fue al vertedero de plástico, el cáncer de todos los océanos. "Realmente hay que tener imaginación para encontrar este lugar estético", pensé contemplando la montaña de botellas sobre la valla que lo rodeaba.

Henry con su gran sonrisa, nos presentó su nueva creación, una estufa tan grande como un horno de pizza. *"Aquí mezclamos botellas de plástico con arena, para hacer bloques de construcción transparentes."*

"Con estos bloques podemos pavimentar caminos o construir casas donde la luz pasa sin abrir la contraventana. ¿Te das cuenta de las ventajas? ¡Por eso aquí todos tienen interés en proteger el océano del plástico!"





El momento para unirnos.

Si bueno, ¿pero qué pasa con el surf?, os preguntarán. Es verdad, no solo visitamos vertederos. ¡Para nada! Dos tercios de la isla de Príncipe solo son accesibles desde mar. La UNESCO los transformó en Reserva de la Biosfera.

El SUP era perfecto, nos permitiría acercarnos sin tener que gastar una fortuna en alquilar un barco (que además, no era fácil de encontrar). Inflamos nuestro SUP multicolor, en contraste con los imponentes paisajes verdes que se elevaban hasta el cielo.

A nuestro paso, immaculadas calas de arena ocre alternándose con zonas de verdadera jungla cayendo y entrando al mar. Muy por encima y a lo lejos, una gran tormenta de agua se forma sobre el alto dosel de rocas antiguas. No hay ni un alma, ni ninguna construcción alrededor.

Contrariamente a la vecina Santo Tomé, Príncipe se pudo oponer -con la ayuda del aislamiento del visionario Mark- a las feas promesas de los cultivos de aceite de palma, sinónimo de deforestación.

En Santo Tomé, las excavadoras del magnate de negocios Vincent Bolloré (a través de su subsidiaria SOCFIN) contaban

con unos pocos cientos de empleos para ayudar a olvidar, no solo la destrucción de la biodiversidad, su fuente de alimentos, sino también los paseos extra para encontrar agua potable. Además de ser responsable del 30% de las emisiones de gases de efecto invernadero, la deforestación también conduce a la disminución de las lluvias. Al disminuir la transformación natural de la humedad del suelo, la deforestación disminuye la humedad atmosférica que cae en forma de lluvia.

Mientras, desde las tablas de SUP, contemplábamos en Príncipe un paisaje immaculado, tan antiguo como las colinas, salvado con los esfuerzos de sus habitantes



y el apoyo del buen samaritano caído de la estación espacial. Están juntos respecto a su visión de un futuro sostenible. Juntos para enfrentarse a esas soluciones a corto plazo que solo satisfarían la codicia de las multinacionales.

Nosotros, como ciudadanos, también podemos hacer mucho. Incluso cuando la lucha parece desequilibrada, los David contra Goliat de la globalización, nosotros, como consumidores, tenemos un tremendo poder. Cada vez que compramos, votamos. Nuestros dólares cuentan más que nuestro voto. O van a las compañías que ofrecen productos respetuosos con el medio ambiente o... a cualquiera de los otros. Como

dice un viejo refrán francés: "¡Solo hay que dejar de comprarlo para que no lo vendan más". Las limpiezas de playas empiezan en casa, ilejos del océano!

Así que dicho esto, ¿a quién le importa si Donald le da la espalda al planeta? Su posición no puede hacer nada contra los millones de personas en el mundo que ya han comenzado la revolución verde. Ya seamos multimillonarios como Mark, sin un centavo como la niña que me pidió la botella, o estemos en algún punto intermedio, cada vez somos más los decididos a hacer lo correcto, poner a la madre tierra en primer lugar.

Tener iniciativa y tomar conciencia de nuestro

destino común, más allá de las fronteras. Por primera vez en la historia, nosotros como un todo, nos enfrentamos a un peligro común que amenaza no solo nuestro futuro como especie sino a toda la vida en este planeta tal como la conocemos.

¿No pensáis que ya es hora de unirnos? Después de este viaje al centro de la tierra, tengo esperanzas.

Manu Bouvet

INFO:

Outdoor Adventure: point.zero.stp@gmail.com
Ondas Divinas: peladeauyves@gmail.com
Ocean State : www.raceforwater.com

